

# ENCUENTRO DIOCESANO DE PASTORAL

*Concordia, 19 de abril de 2008*

## **En camino**

En nuestra diócesis de Concordia venimos recorriendo juntos un largo camino de planificación pastoral, que desde sus comienzos trata de ser:

- un proceso participativo,
- una expresión de comunión eclesial,
- animada por un anhelo y un ardor evangelizador,
- hacia una pastoral orgánica.

Hoy nos reunimos las comunidades parroquiales, los organismos diocesanos, los agentes de áreas pastorales, las comunidades educativas, los movimientos y asociaciones laicales y los Institutos religiosos, en lo que hemos llamado "*Encuentro Diocesano de Pastoral*".

El objetivo es: "Nos encontramos como comunidad diocesana para compartir, celebrar e impulsar la Evangelización a la luz del Plan Diocesano de Pastoral".

Este Plan Diocesano es el fruto del proceso que hoy ofrecemos. Una firme decisión misionera es el espíritu que debe animarnos para llevarlo adelante.

Nos recuerda el *Documento de Aparecida*:

"El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy, con indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura. Los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución". (DA 371)

## **Las etapas del camino:**

No son cerradas y concluidas. Fueron jalonando nuestro caminar diocesano en diversas etapas del proceso, pero, al mismo tiempo, son los momentos esenciales y el estilo permanente de toda planificación pastoral de la obra misionera de las comunidades eclesiales.

Etapa perceptiva

*Percibir: “Ver y escuchar” en la vida de nuestro pueblo y nuestra Iglesia diocesana.*

Marcó los comienzos del proceso, pero debe ser la mirada permanente del discípulo misionero y de las comunidades hacia la realidad en que viven. Es ver esa realidad con los ojos de Jesús, el Buen Pastor. Es escuchar, con el oído en el pueblo, los reclamos de “Vida”, generalmente no formulados, pero presentes en los gozos y las esperanzas, en las angustias y las tristezas de nuestro pueblo. Son reclamos que golpean al corazón de los cristianos, llamándonos a testimoniar con fuerza que la Vida está en Jesús

Es siempre una mirada y escucha desde la fe; esta es la primera clave de todo discernimiento pastoral.

¿Cómo se ve la gente a sí misma, a la sociedad, a la Iglesia?

¿Cuáles son sus temores y angustias en el momento actual? Nos preguntamos sobre los miedos de no poder satisfacer las necesidades que permitan una realización plena e integral.

¿Cuáles son sus sueños y esperanzas? Nos preguntamos sobre los anhelos y aspiraciones, los proyectos que se esperan desarrollar en el futuro.

¿Cuál es la presencia de los sectores sociales, de los grupos y organizaciones, en la realidad cultural, socio-política, económica y religiosa a la que tratamos de aproximarnos?

En el contexto de hechos, temores, sueños, tendencias, luces, sombras, está actuando la pastoral eclesial. La Iglesia, la comunidad cristiana concreta, deben centrar la mirada también en la realidad de su propia acción, para reflexionar acerca de los compromisos asumidos y los procesos pastorales.

¿Cómo estamos acogiendo y acompañando, desde la pastoral, las necesidades, angustias y esperanzas de nuestra gente?

¿Cuáles son los logros y los aciertos, es decir, todo aquello que ha generado vida más plena según el evangelio?

¿Cuáles las dificultades y los errores, es decir, lo que no genera avance, vida más plena, crecimiento?

¿Y los vacíos?, es decir, aquello que es necesario para una acción evangelizadora integral, y que en nuestra acción pastoral de hoy no se da.

Etapa analítica

*Analizar, discernir: “Escuchar con docilidad al Espíritu Santo”*

Para interpretar adecuadamente la realidad no bastan las ciencias antropológicas sociales, por muy importante que sea su aporte. Porque se trata de un discernimiento “pastoral”, es necesario dejarnos iluminar por la Palabra de Dios, las enseñanzas de la Iglesia, y, en particular su Doctrina Social, la praxis pastoral eclesial, y los testigos de nuestra fe, en particular los Santos.

En Jesucristo se manifiesta la plenitud de Vida que el Padre quiere para todos. En la fe encontramos la Verdad sobre nosotros mismos. En la Iglesia se anuncia, se testimonia esa Verdad y se comunica, se celebra y se comparte esa Vida. La Vida en Cristo es auténtica si se hace servicio a los hermanos.

La etapa analítica, con la mirada desde la fe a la situación de nuestro pueblo, nos ha ido mostrando las *urgencias prioritarias* para la evangelización. El oído atento al Evangelio nos permite discernir los principios y criterios, el “*marco doctrinal*”, la verdad sobre el hombre, sobre Jesucristo y sobre la Iglesia, que orienten la labor pastoral en nuestra diócesis, en las parroquias, en las zonas, y en todas las expresiones de comunión misionera presentes entre nosotros.

### Etapa de planeación y planificación

*Es el momento de responder con los planes, los programas y las acciones. “Transformar la realidad en la fe, la esperanza y el amor”.*

Es el momento de concretar en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad (etapa perceptiva) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (etapa analítica). Es el momento de la planificación, de la acción y del compromiso.

La situación vista a la luz de la fe nos permite formular los *desafíos* que se presentan a la pastoral eclesial de cara al cambio de época.

Desafíos son todas aquellas situaciones (temores, sueños, aciertos, errores, vacíos, tendencias...) que deben ser enfrentadas desde nuestros procesos evangelizadores, buscando alternativas de transformación.

Definir los desafíos que retan la acción de la pastoral eclesial nos ha permitido determinar y concretar las *líneas de acción pastoral* como respuestas a los mismos, en orden a la evangelización.

Se trata de acciones eclesiales, es decir, de la comunidad parroquial o diocesana. No quedan restringidas sólo a la esfera de lo personal, sino que integran a otros en comunión y participación.

La planificación facilita la distribución de responsabilidades y la participación más activa de todos, distribuye mejor los tiempos y canaliza eficazmente las energías de todos los agentes pastorales. Sin planificación, las fuerzas se dispersan, hay frustración y desaliento, choques y superposición de actividades, desgaste inútil de energías.

La acción apostólica permite al discípulo de Jesús ser levadura en la masa.

### **El “Plan Diocesano de Pastoral”**

*Como fruto del camino presentamos hoy el “Plan Diocesano de Pastoral”.*

No es un camino que termina. El plan nos ofrece señales, las *Líneas Pastorales Diocesanas*, para recorrerlo juntos hacia adelante.

Las *Líneas Pastorales Diocesanas* constituyen el “corazón” del *Plan*. En ellas nos proponemos como tarea de todos: el anuncio evangelizador, nuestra formación permanente como discípulos misioneros, la opción preferencial por los pobres y la promoción humana, la renovación y la animación pastoral.

El desafío que se nos presenta es seguir concretando sus orientaciones mediante *programas* y *acciones* en la diócesis y en cada zona, parroquia, comunidad, área de pastoral, escuela, movimiento y asociación, con proyectos que respondan a las realidades particulares pero orgánicamente integrados en lo diocesano, y animados por un espíritu común.

Deseo finalizar con el llamado confiado con que concluye el *Documento de Aparecida*:

“Recobremos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo – como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia – con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo. Recobremos el valor y la audacia apostólicos”.

“Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a responder como ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en camino de sacrificio, amor y servicio, como lo hizo en la visitación a su prima Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa”. (DA 552-553)

+ Luis Armando Collazuol  
Obispo Diocesano

[Regresar a Página de Homilias - Carta - Mensajes](#)